

pleto al país. Las hijas de familias acomodadas no enseñan. Los hijos, cuyos padres se hallan en condiciones de abrirles una carrera comercial o proporcionarles cuatro años de instrucción universitaria, eligen profesión distinta de la pedagogía o se dedican a los negocios. La mayor parte de los maestros se ven obligados a dedicarse a enseñar lo más pronto posible por la necesidad de sostenerse y ayudar a su familia. La mayor parte son pobres y pertenecen a familias pobres. Por razón natural sus simpatías están del lado de la clase obrera en cualquiera controversia entre el trabajo y el capital.

Hasta aquí sólo hemos considerado los defectos de la enseñanza. Hemos tratado de señalar los puntos en que la pedagogía se halla a nivel inferior profesional; pero ésto sólo representa la mitad de la tarea. Es indispensable proponer algo constructivo. ¿Qué debe hacerse, dentro de la esfera de la posibilidad, para convertir el magisterio en una verdadera profesión de cuya eficacia se obtengan los satisfactorios resultados que pueden esperarse de las escuelas públicas?